

EDITORIALES

## Extrema necesidad

La reunión entre el Gobierno y el PSOE y la disposición de bancos y cajas anuncian una pronta salida al drama de los desahucios

Los pasos que se dieron ayer entre el Gobierno y el PSOE permite suponer que de inmediato se contará con instrumentos legales para impedir desahucios de irreparable exclusión social. Ambas partes están obligadas a consensuar una iniciativa de urgencia que garantice la moratoria de aquellas ejecuciones hipotecarias que afecten a la vivienda habitual de personas y familias de verdad insolventes para, así, afrontar con prontitud y rigor las reformas de más largo alcance. El anuncio de que las entidades financieras españolas paralizarán durante los dos próximos años los procedimientos de desahucio «en casos en los que concurren circunstancias de extrema necesidad» ofrecería en principio mucho más tiempo que el margen que los poderes Ejecutivo y Legislativo precisan para reordenar desde un punto de vista normativo el mercado hipotecario con arreglo a las directivas europeas y a las peculiaridades de nuestro país. Pero siendo bienvenida la disposición mostrada por los bancos y cajas, la moratoria apuntada requiere un basamento legal que redunde en beneficio de los deudores realmente insolventes y también de las entidades acreedoras. A los poderes públicos corresponde especificar esas «circunstancias de extrema necesidad». Entre otras razones porque tal consideración exige verificar el presente y realizar una previsión objetiva sobre el futuro de la persona o familia concernida en relación al conjunto de coberturas sociales a las que tenga derecho. Parece obligado incluir en dicho colectivo a pensionistas sin otros recursos y a ciudadanos insolventes que padezcan enfermedades severas. A partir de ahí es cuando el factor del desempleo entra en la ecuación. El caso de los parados que hayan agotado el derecho al subsidio resulta claro. Pero la moratoria no podría excluir a los hogares con desempleados que accedan a ingresos públicos que justo alcancen para su manutención. O a familias cuyas obligaciones hipotecarias comprometan la formación de sus hijos. Se trata de una tarea ardua y delicada de la que depende que la iniciativa política de urgencia sea más o menos justa. En cualquier caso el derecho constitucional a una vivienda que dignifique la propia existencia no precisa solo una adecuación legislativa en materia hipotecaria, con posibilidades de refinanciación, carencia o dación en pago. Requiere que los ya desahuciados pudieran acceder a hogares en régimen de alquiler social e incluso de acogida temporal.

## España, rompeolas del euro

El ministro español de Economía comparó ayer en el Parlamento y defendió la tesis de que es preciso moderar la consolidación fiscal para no deteriorar aún más la economía. Es la posición del FMI que también –y ésta sería la noticia– va a ser apoyada por el Eurogrupo, lo que sugiere más flexibilidad de Bruselas con relación al déficit, al menos mientras la UE esté en recesión. De Guindos hizo hincapié en lo injusto de nuestros mayores costos de financiación y recordó que España sigue siendo «el rompeolas de seguridad de la zona euro». Es indudable que la alta prima de riesgo no se debe tanto a las carencias españolas cuanto a las dudas sobre la moneda única, pero como esta situación no variará previsiblemente, quizá no tenga sentido seguir dudando sobre rescate –la intervención del BCE– que podría abaratar precisamente nuestra financiación.

## HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura  
Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director  
Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:  
José Orantés (Edición,  
Actualidad y Deportes);  
Manuela Martín (Región y  
Local); Celia Herrera (Jefa  
de Información de HOY.es);  
Marisa García (Fin de semana);  
Juan Domingo Fernández (Subdirector en Cáceres)

Extremadura: Luis Expósito;  
Badajoz: Antonio Cid  
de Rivera; Cáceres: Pablo  
Calvo; Delegado en Mérida:  
Juan Soriano; Delegado en  
Plasencia: Antonio Sánchez  
Ocaña; Corresponsales:  
Manuel Martínez Cordeiro;  
Deportes: Alberto García  
de Frutos; Documentación:  
Domingo Núñez; Diseño:  
Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:  
Dolores Benegas Capote  
Director Comercial:  
Jaime Fernández de Tejada Almeida  
Directora de Marketing:  
Carmen Touchard  
Díaz-Ambrosio  
Gerente de HOY.es:  
Miguel Ángel Jarajá  
Director de Control de Gestión:  
Pedro Rodríguez Vilches

## ¿Decadencia de Europa?

MARIBEL NIETO FERNÁNDEZ

DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ESPECIALISTA EN RELACIONES INTERNACIONALES (UCM)

EUROPA se enfrenta a grandes desafíos en un mundo global, multipolar y, hoy más que nunca, imprevisible: el cambio climático, la disputa armada por los recursos naturales, la pobreza extrema provocada o agravada por los anteriores, el integrismo islámico, el terrorismo global y el ciberterrorismo, el crimen organizado son algunos de los retos que hoy nadie cuestiona deben ser abordados con el concierto de todas las naciones. Los problemas globales requieren soluciones globales. Pero, sin duda, una de las contiendas más apremiantes para los cerca de 500 millones de ciudadanos de Europa es la crisis de la Unión. ¿Está Europa en declive?

Los pasados días 18 y 19 de Octubre, la Cumbre del Consejo Europeo formada por los jefes de Estado y de Gobierno de los 27 estados miembros, la cual establece las directrices generales de las políticas de la UE y que preside H. Van Rompuy, señalaba entre sus conclusiones que los líderes de la Unión seguían apostando firmemente por el Pacto por el Crecimiento y el Empleo, acordada el pasado mes de junio, como una de las medidas para favorecer la política económica. Incidía asimismo en la necesidad de avanzar hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM), para lo cual se acordó que en diciembre de este año se presentará un plan de trabajo concreto con una hoja de ruta ligada a calendario.

De entre las actuaciones recogidas en la cumbre se ha destacado el papel más activo del BEI y una reorientación en la programación de los Fondos Estructurales de algunos Estados miembros, entre ellos España, más orientados hacia el empleo; profundizar en el mercado único, la promoción del futuro mecanismo 'Conectar Europa', inversión en transporte, energía y conexiones informáticas; la realización de un mercado único digital plenamente operativo en 2015; promover la investigación y la innovación; mejorar la competitividad de la industria; crear el marco reglamentario adecuado para el crecimiento; elaborar una política tributaria que propicie el crecimiento; impulsar el empleo y la inclusión social; aplicar la estrategia Europa 2020 y explorar las posibilidades que brinda el Comercio.

Ahora bien, todas estas actuaciones se encuentran prácticamente en pañales y son más bien propuestas a desarrollar. Muchas de ellas están destinadas a promover la que se considera hoy prioridad absoluta en la región: la creación de empleo. Y sin duda todas ellas permitirán mejorar nuestra competitividad, pero hay que ser diligentes en su ejecución y deben ir de la mano de un mensaje claro y alto por parte de la Unión: es necesario avanzar en el proyecto europeo por la vía de la integración y conseguir un auténtico gobierno económico de la zona euro. Sólo así podremos recuperar la confianza y superar el ambiente de crisis en el que cada día amanecemos los ciudadanos europeos. Hoy la UE es un «tren sin conductor», es un cuerpo sin cabeza, y para enfrentarnos a la complejidad de esta crisis habrá que conseguir que la Unión hable con «una sola voz» frente al mundo. No es una cuestión baladí que un presidente de Estados Unidos comentase en su día, no sin sarcasmo, que desconocía a quién tenía que llamar para tratar asuntos con la UE. Hay demasiadas instituciones –la Comisión y su presidente, el Consejo y su presidente, el Consejo de Ministros– y el mecanismo de toma de de-

cisiones es muy complejo, poco ágil y, al requerir muchas de las decisiones el procedimiento por unanimidad, quedan muy patentes las divergencias entre los países de la Unión.

Ir avanzando en los pasos hacia la integración significa que los ejecutivos nacionales dejarán de tener tanta fuerza a la hora de controlar las decisiones tomadas a nivel europeo. Recordemos cómo el Tribunal Constitucional alemán autorizaba el pasado mes de septiembre al gobierno de Angela Merkel la adopción de los mecanismos establecidos para facilitar el rescate de los países de la eurozona más afectados por la crisis económica y financiera y esto es así porque la soberanía fiscal, por el momento, está en manos de los estados miembros, y en el caso de Alemania, está en manos de su Parlamento Federal. Aún hay muchas políticas ligadas a las franjas rojas de la soberanía de los estados y éstas son difíciles de traspasar, como el presupuesto de la Unión, la política fiscal, la política exterior y de defensa, o la política económica y monetaria, entre otras.

Por tanto, debemos avanzar y potenciar el alegato de «más Europa». Pero más Europa significa caminar hacia una integración de las políticas económicas y el traspaso de nuevas transferencias y competencias a la Comisión Europea. La apuesta debe ir de la mano de un liderazgo europeo claro y de un gobierno europeo fuerte fundamentado en la Comisión, que no esté tan sujeto a los vaivenes electorales nacionales cortoplacistas. Si bien desde su nacimiento entre sus estados miembros, especialmente entre Francia y Alemania, lo que le ha permitido progresar lenta pero continuamente durante más de 50 años, hecho avalado con la firma de numerosos Tratados, la situación actual está demostrando que la Unión tal y como está diseñada no puede dar respuesta a crisis graves, en las que es imprescindible la aplicación inmediata de medidas de calado, lo que implica de forma obligada una nueva remodelación del Tratado de Lisboa. Más fuerza de la Comisión y menor supremacía del Consejo frente al Parlamento Europeo. Este podría ser un nuevo escenario de futuro.

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? Es difícil pedir dar el paso de la cesión de soberanía a aquellos países cuyos ciudadanos ven amenazado su statu quo al compartir su soberanía con los que ellos consideran vecinos poco fiables. Debemos ser nosotros, españoles, portugueses, griegos, italianos, los que una vez fuimos cuna de Europa, los que aprovechemos cada gramo de esfuerzo invertido por todos en este momento de calamidad, para salir adelante, con la lección bien aprendida, y con la fuerza para iniciar las reformas necesarias para que lo que ha pasado nunca vuelva a pasar.

Los valores de la Unión (la democracia y una economía de mercado) están absolutamente vigentes en las sociedades más avanzadas y esta es la fuerza de nuestro mensaje al mundo. El fenómeno de la mundialización del mercado está ahí como una oportunidad para ampliar nuestros horizontes, para abrirnos a nuevas fronteras, con intercambios de ideas, personas, mercancías, servicios y capitales, y poder llegar hasta el lugar más recóndito de la tierra, pues hoy todas las fronteras son porosas, superables y no hay territorio totalmente aislado.

Las políticas de la UE tienen el compromiso de estimular, sin descanso, el espíritu de la creatividad, apostar por la innovación, la investigación y la confianza en el futuro de la juventud. Europa no está en declive. No puede permitírselo.



JOSÉ IBARROLA